

LA UNIDAD POPULAR Y LAS TAREAS DEL PUEBLO

Reunidos en Berlín, capital de la República Democrática Alemana, los dirigentes en el exterior de los Partidos de la Unidad Popular, en representación oficial de nuestras colectividades, hemos analizado la situación de crisis que vive Chile y hemos concordado en los siguientes lineamientos políticos y programáticos generales:

1. La dictadura militar fascista ha interrumpido de manera sangrienta la evolución democrática, política y social de Chile. Ha destruido toda la institucionalidad democrática. Ha eliminado los órganos representativos; los partidos políticos populares y democráticos y arrasa con la totalidad de las libertades y derechos de los chilenos.
El país ha sido convertido en un campo de concentración donde se asesina, tortura y encarcela a miles y miles de chilenos, con el propósito de eliminar físicamente a la oposición política y se niega a un gran porcentaje de la población la posibilidad de vivir en su propia patria.
Inspirados por las recetas más reaccionarias y en desuso de la economía norteamericana, los usurpadores han desatado sobre el pueblo la mayor crisis de la que se tenga memoria. Una inflación galopante, un pavoroso aumento de la cesantía, la caída vertical de los índices de producción, la quiebra de miles de industrias y comercios medianos y pequeños reflejan este verdadero derrumbe económico. Se ha puesto a disposición de los imperialistas a Chile y a su pueblo, para que sirvan de objeto de experimentación de una política inhumana que busca crear las condiciones óptimas que favorezcan la superexplotación. El llamado "tratamiento de shock", que rechazara incluso la dictadura brasileña, es la "solución mágica" económica con que se condena al hambre y a la miseria al pueblo para aumentar los beneficios del gran capital. Paralelamente, la burguesía monopolística y el imperialismo disfrutan de todo el apoyo y los privilegios que puede otorgar el régimen.
Las empresas del Área Social son devueltas a manos del capital monopolista y los grandes consorcios transnacionales reciben cuantiosas compensaciones, al mismo tiempo que se les abren las puertas para que reinicien sus actividades de explotación en Chile, en los marcos de una política de desnacionalización total de la economía.
En la agricultura se pone fin al proceso de la reforma agraria y se reestablece la dominación de los terratenientes al devolverles la mayoría de los latifundios expropiados y extrangular a los asentamientos y a los pequeños propietarios.
La participación de los trabajadores, que alcanzara un notorio desarrollo bajo el Gobierno del Presidente Allende, es absolutamente proscrita. La dictadura ha tratado de arrasar las organizaciones sindicales y liquidar a sus dirigentes, se ha propuesto eliminar todas las formas de expresión de la vida de la comunidad y promueve fórmulas corporativas de típico corte fascista.
Las Fuerzas Armadas pasan a desempeñar un papel preponderante dentro del sistema como instrumentos de la gran burguesía y el imperialismo. Sus oficiales reaccionarios junto con asumir el papel de represores, son vehículos y portavoces de los valores de las clases dominantes.

Todo este cuadro de miseria, represión y fracaso, unido a la corrupción creciente del régimen fascista, le provoca un aislamiento nacional e internacional de grandes caracteres.

En lo interno, el aislamiento se expresa en que no sólo la clase obrera y las masas populares de la ciudad y del campo, que son los sectores más golpeados por la represión y el desastre económico, se alinean en la oposición a la dictadura. También las capas medias comprueban, en los hechos, que las políticas de la Junta se contraponen violentamente con sus intereses, al postergarlos en beneficio de la gran burguesía y el capital foráneo.

Numerosos sectores de la población que en el pasado se opusieron a la política del Gobierno de la Unidad Popular e incluso colaboraron; consciente o inconscientemente, con el advenimiento de la dictadura rechazan hoy su gestión y los procedimientos que emplea. En definitiva, desde el punto de vista de la política interna, la Junta sólo tiene como base de apoyo a la gran burguesía nacional vinculada estrechamente a los intereses del imperialismo.

2. En el plano internacional se ha producido un fenómeno casi unánime de repudio al régimen de Pinochet y de solidaridad con el pueblo de Chile. La mayor parte de los gobiernos, organismos internacionales, las principales corrientes ideológico-políticas contemporáneas y la propia Asamblea General de Naciones Unidas, lo han condenado decididamente.

Este aislamiento se produce por la política interna retrógrada e inhumana de la dictadura. La proyección internacional de tal política choca con la corriente histórica del mundo contemporáneo y ubica la dictadura militar como uno de los regímenes más bárbaros y regresivos de la tierra.

La Junta militar articula su política antichilena en el marco de una coyuntura internacional caracterizada por una correlación de fuerzas a nivel mundial cada día más favorable a la paz, la democracia y el socialismo.

El avance de las fuerzas del progreso se manifiesta en el desarrollo y expansión del campo socialista; en el ascenso del movimiento de los trabajadores de los países capitalistas desarrollados; en el crecimiento y fortalecimiento de los movimientos de liberación nacional y en la lucha de los pueblos de los países subdesarrollados por buscar soluciones democráticas y socialistas a sus problemas, todo lo cual pone en jaque el sistema capitalista mundial.

Constituyen claras muestras de repliegue imperialista sus derrotas militares en el sudeste-asiático, el desmoronamiento de los resabios del sistema colonial que conlleva al surgimiento de nuevos Estados independientes en África y las victorias por las fuerzas democráticas de Grecia y Portugal.

Una política que combine el más burdo chovinismo con la entrega del país a los intereses extranjeros, aísla a la dictadura en todo el mundo y particularmente en América Latina y genera una actitud potencialmente beligerante y agresiva respecto de los países hermanos. El golpe militar en Chile constituye un paso sustancial en la contraofensiva del imperialismo que busca que así neutralizar el auge del movimiento de masas en el continente.

No obstante algunos retrocesos de las fuerzas populares en América Latina, es posible advertir una maduración política de los pueblos, así como un empuje constante en el desarrollo de los movimientos de a-

firmación nacional, antiimperialistas y democráticos. Tales es el caso de apíses como Perú, Ecuador, Venezuela, Panamá, Costa Rica, México y países de habla inglesa y francesa del Caribe. El desarrollo del proceso de afirmación nacional en América Latina, materializado en los éxitos del desarrollo revolucionario cubano y en el rompimiento del bloque o imperialista a ese país; en la creciente coordinación de sus regiones avanzadas con el resto de los pueblos de Asia y Africa; en la política nacionalizadora impulsadas que han tenido secularmente enajenadas sus riquezas naturales y en el perfil independiente que van asumiendo las naciones del continente en la arena internacional, abre alentadoras perspectivas al movimiento popular latinoamericano y define los rasgos comunes de su lucha liberadora insertados en el cuadro mundial de la lucha por un nuevo orden en el mundo.

El inmenso y generoso movimiento de solidaridad con el pueblo de Chile y de repudio a la Junta militar, que se ha producido a lo largo y ancho de la tierra, constituye un poderoso estímulo en la lucha por la liberación de nuestra patria. Pueblos y gobiernos de los países socialistas, socialdemócratas, progresistas y no alineados; sus organizaciones sindicales; las mujeres, las juventudes; destacadas personalidades de la ciencia, el arte y la cultura; en fin, todo el mundo civilizado expresa de mil maneras su solidaridad con la lucha de nuestro pueblo y su condenación al régimen bárbaro y regresivo de la dictadura militar.

3. Enfrentados al inmenso poder del fascismo, cuyo objetivo es la destrucción orgánica y política de la clase obrera y el pueblo, el movimiento popular chileno y sus partidarios han demostrado en este período crítico su enorme fuerza, organización y convicción revolucionaria. Fortalecida adquiriera en más de 100 años de dura lucha en contra de la explotación y por los derechos del pueblo. Alimentada con la sangre y ejemplo de sus mártires de ayer y de hoy. Enriquecida con la experiencia del movimiento obrero y revolucionario mundial. Acerada en la disciplina de sus organizaciones de masas y sus vanguardias políticas. Sus fuerzas y decisión para enfrentar la política de la dictadura tanto en el campo de la lucha económica, de la defensa de los derechos humanos, de la cultura en todo los terrenos, convierten al movimiento popular en el factor más activo y decisivo de la resistencia democrática y antifascista.

Las fuerzas revolucionarias, populares y democráticas confirman con su presencia la razón histórica de su causa. Sería erróneo negar que el golpe fascista ocasionó una derrota profunda, aunque temporal, al movimiento popular. Por otra parte es efectivo que errores de conducción del proceso coadyuvieron a esa derrata transitoria. Sin embargo, nada de esto invalida la justeza y necesidad social del proceso emprendido por la Unidad Popular. El imperialismo y las fuerzas reaccionarias sostenedoras del orden actual podrán retener aún el poder por un tiempo pero no podrán, en definitiva, resolver los problemas derivados de su propia naturaleza retrógrada y anti histórica. En cambio, el movimiento popular que representa la liberación de una sociedad clasista, desigual y esclavizadora, podrá tener reveses pero en la gran perspectiva histórica, triunfará e impondrá una nueva y superior forma de vida. Es lo que ha sucedido en una gran parte de la humanidad. Es lo que debemos ser capaces de imponer en nuestra patria. El Gobierno Popular realizó una gigantesca tarea transformadora que afectó al régimen capitalista chileno y al predominio del imperialis-

mo en el hemisferio.

La obra realizada por el Gobierno Popular, por mucho que la intente destruir la Junta fascista, ha dejado una huella imperecedera en nuestro país.

Están vigentes los objetivos estratégicos del movimiento popular; la lucha contra el imperialismo, los monopolios, los terratenientes y por la iniciación de la construcción del socialismo en el país. La solución definitiva de los problemas generados por el sistema capitalista chileno, problemas agudizados por una política retardataria y oligárquica, sólo podrá obtenerse en un marco de relaciones socialistas de producción y cambio.

La alianza popular y democrática que hoy día se precisa desarrollar es mucho amplia política, social e ideológicamente que la Unidad Popular. Este hecho no significa que la Unidad Popular haya perdido vigencia, por el contrario, la amplia alianza que postulamos sólo podrá construirse en la medida en que consolidemos y desarrollemos un nuevo nivel en la unidad de nuestros partidos y busquemos convergencias políticas y programáticas que se definan contra la dictadura.

El fortalecimiento de la Unidad Popular permitirá multiplicar el potencial de lucha de nuestro pueblo, desarrollar con mayor fuerza iniciativas que impulsen todas las tareas y crear las condiciones para impulsar con gran fuerza la lucha económica, ideológica y política abierta de masas.

Ella permitirá dar cohesión y coherencia a las múltiples luchas particulares que los diversos sectores del país desarrollan contra la dictadura. La ampliación y masificación del trabajo político clandestino es una condición indispensable para pasar a formas más abiertas de lucha económica y política.

4. En la perspectiva del cumplimiento de sus objetivos estratégicos el movimiento popular enfrenta ahora una tarea principal: derrotar a la Junta fascista. Ello tiene el monopolio del poder y de las armas y el apoyo del imperialismo. Pero su torpe y reaccionaria política y la naturaleza sangüinaria de su régimen le han enajenado su base social de sustentación.

Sectores más vastos que las fuerzas que constituyeron la base de la Unidad Popular tienen también los mismos objetivos de derribar a la Junta, en la medida en que se les hace evidente la naturaleza real de ese régimen. Hay un campo mayor de acción para el pueblo organizado. Las fuerzas populares ofrecen un cauce claro y definido a todos los sectores económicos y sociales que tienen cerradas sus posibilidades con la "economía social de mercado" y con la dictadura que la impone. Se han multiplicado las manifestaciones del sentimiento antifascista de nuestro pueblo. La lucha de los sindicatos por mantener la integridad de sus organizaciones y recuperar sus conquistas perdidas; la lucha clandestina de las organizaciones políticas de izquierda, estrechamente vinculadas a las organizaciones de masas que se desarrollan desafiando la más despiadada represión; la lucha de los estudiantes e intelectuales por la libertad de pensamiento y por una educación libre y pluralista; el impulso que diversas instituciones de inspiración libertaria y humanista han dado a la defensa de los derechos humanos; la creciente protesta de los empresarios pequeños y medianos contra una política que los lleva a la ruina; las múltiples expresiones de solidaridad que en el campo obrero y popular se desarrollan para mitigar los efectos de la cesantía y el hambre; son todas manifestaciones de la creciente resistencia de nuestro pueblo contra la

dictadura. Estas manifestaciones crecen día a día. En ella se manifiesta la unidad de todos los chilenos al margen de sus diferencias ideológicas y de los motivos que pudieron enfrentarlos en el pasado. Las fuerzas populares tienen autoridad moral para decir su palabra justa y definitoria en este momento de dolor y miseria nacional. Su verdad histórica.

La Unidad Popular considera indispensable para el derrocamiento de la dictadura, que las fuerzas decididas a luchar contra el régimen fascista se agrupen sobre nuevas bases programáticas que abran una esperanza y un camino real de liberación a todo el pueblo. Una organización amplia en la sustentación social y profunda en sus aspiraciones; que incorpore los valores humanistas de cristianos, laicos y marxistas; de un pluralismo ideológico superior; veraz, honesto e igualitario en las relaciones entre sus integrantes y que, junto con consultar los objetivos históricos de la clase obrera y las masas trabajadoras, contemple el resguardo de los intereses de todas las fuerzas representadas.

Un frente donde nadie engañe a nadie y nadie se llame a engaño. Una barricada organizada de lucha para derribar a la Junta, erradicar definitivamente el fascismo e iniciar el camino de la construcción de una sociedad democrática y socialista. En esta nueva empresa patriótica, revolucionaria y libertaria, le corresponde a las masas cristianas un papel activo junto a las demás organizaciones del pueblo. Tienen un lugar para ahora y el futuro en la lucha por derribar la Junta y por establecer una nueva sociedad.

Igualmente tiene cabida en esta empresa histórica el pensamiento racionalista y laico expresado en variadas organizaciones políticas y sociales. La experiencia de la lucha social ha demostrado cómo las fuerzas regresivas de la humanidad sólo han utilizado esos conceptos en beneficio de sus propios intereses egoístas e inhumanos. Surge cada vez más evidente que no hay incompatibilidad entre esos valores y el pensamiento avanzado que busca el establecimiento de una sociedad más justa.

Los hombres de armas que, engañados por una ideología y una propaganda anti histórica, se han creído ajenos al movimiento de liberación del pueblo, tienen aquí la posibilidad de su reivindicación. Los militares culpables pagarán sus crímenes, pero aquellos que se sientan realmente partes del pueblo chileno tienen un rol junto a las fuerzas que luchan por liberar al país.

La organización de este movimiento popular de resistencia, amplio y patriótico, deberá comprender la participación a nivel decisivo de todas las fuerzas. Ninguno de sus integrantes son acompañantes de una etapa en la liberación del pueblo, sino un factor en la realidad histórica de sus anhelos. El pluralismo ideológico, el respeto a todas las creencias y la participación integral en todas las tareas del pueblo, debe ser un compromiso de principios para la plena concreción de los ideales comunes y de cada uno.

Reiteramos nuestra voluntad política unitaria respecto de las fuerzas de izquierda que no han integrado la Unidad Popular y respecto de las cuales nos han separado diferencias en torno a cuestiones estratégicas y tácticas. Entre estas fuerzas, la más significativa es el M.I.E., que ha sido objeto, como todo el movimiento popular, de una encarnizada represión. La unidad antifascista con el MIR es posible sobre la base de una política común, que descarte todo intento divisionista y alternativista y que se base en el respeto mutuo.

Los hechos han demostrado que toda actitud consecuentemente democrática lleva a un enfrentamiento inevitable con la política de la Junta. Durante el último período este proceso se ha vivido con particular intensidad a nivel de las organizaciones de masas y se han desarrollado posiciones favorables a la unidad de acción contra la dictadura en el interior de la Democracia Cristiana. Diversas personalidades han desarrollado iniciativas que apuntan a la lucha contra la Junta, como por ejemplo el reciente seminario de Colonia Tovar en Caracas, en que militantes y personeros democratacristianos y de la Unidad Popular, concluyeron la necesidad de sumar fuerzas para derrotar la dictadura, sin exclusión de ningún partido de la izquierda chilena. Planteamos una vez más que nuestra política se orienta a crear las condiciones que hagan posible la acción conjunta. Ella se afianzará en la lucha antifascista común y en el debate ideológico y político que permita encontrar identidades programáticas. La práctica antifascista constituirá la única medida de la consecuencia democrática de cada cual.

5. El derribamiento de la Junta y el establecimiento de nuevas formas democráticas y populares no se alcanzarán sin profundas luchas. El golpe fascista constituyó el acto más extremo de la gran burguesía chilena y del imperialismo para impedir el avance del pueblo hacia el socialismo. El proceso revolucionario iniciado por la Unidad Popular fue sangrientamente interrumpido por las armas. Por ello, las fuerzas reaccionarias embarcadas en esta empresa no harán dejación pacífica de sus dejaciones de poder. El movimiento popular no deshechará en el curso de su acción ninguna posibilidad, ya sea ideológica, política, económica o militar para aplastar el fascismo. Sin embargo, cualesquiera que sean las formas de lucha que se empleen todas ellas suponen y exigen el desarrollo de un vasto movimiento de masas. La reestructuración y fortalecimiento de las organizaciones creadas en años de lucha del pueblo chileno es tarea primordial. Valoramos por ello lo alcanzado en la activación del movimiento sindical, de la CUT y sus Federaciones y las organizaciones campesinas. Igualmente deben impulsarse aquellos organismos que han surgido al calor de la resistencia contra la dictadura. Hay que dar fuerza orgánica además a todo el quehacer que deteriore y desarticule el poder de la Junta en los más diversos terrenos. Así se dará vida a la más vasta red de lucha fundida orgánicamente a las masas que orientará el movimiento hacia los objetivos políticos generales. El debilitamiento progresivo del régimen fascuata y el desarrollo de la potencialidad de lucha del pueblo en todo los planos creará las condiciones para llevar adelante y culminar una política de resistencia nacional, que derrumbe definitiva e irreversiblemente a las fuerzas oscurantistas que dominan Chile.
6. La creación de una alternativa real de poder a la dictadura exige que se levante un programa democrático, revolucionario y popular, que interprete los intereses de todo el pueblo. Proponemos al Pueblo de Chile que este Programa se estructure en torno a las siguientes cuestiones fundamentales:
 - A. Derrocamiento de la Junta Militar. Las fuerzas comprometidas a derrocar la tiranía desplegarán orgánicamente todas las iniciativas para elevar la lucha en todos los frentes y niveles, de manera que se desarrolle un movimiento incontenible de masas que deberá culminar con la caída de la Junta.

- B. Establecimiento de un gobierno popular, revolucionario, pluralista y democrático, que se proponga como tarea fundamental la erradicación definitiva del fascismo de todo el cuerpo social; que se plantee la destrucción de todo el estado represivo y policial y de todas las organizaciones fascistas y comprometidas con los crímenes contra el pueblo; un Gobierno que garantice al país la estabilidad y los cambios revolucionarios con vista a la construcción del socialismo.
 - C. Aplicación de un conjunto de medidas económicas destinadas a sacar el país de la bancarrota y el caos a que lo ha conducido el fascismo y que asegure planificadamente su desarrollo, sobre la base de la propiedad y el control nacional de las riquezas básicas; de la independencia en el tratamiento del capital y la tecnología extranjera y el desarrollo y la protección de la industria nacional; de la restitución de las conquistas económicas y sociales que el pueblo alcanzó en largas luchas; del impulso y la racionalización de la Reforma Agraria; de la nacionalización de los monopolios y las grandes empresas estratégicas y la reconstrucción, sobre esa base, del Area de Propiedad Social y de la defensa del nivel de consumo de las masas.
 - D. Una política internacional independiente que ubique a Chile en el sitio de dignidad y ejercicio de soberanía que le corresponde en el concierto mundial y que ligo el país a la poderosa corriente de los pueblos que luchan por su liberación económica y social y en particular a los de América Latina, escenario fundamental de nuestro quehacer histórico.
 - E. Establecimiento de una nueva institucionalidad, que sancione los cambios sociales, la renovación democrática, el control efectivo de la dirección del estado por la mayoría del pueblo a través de órganos de poder democráticos, la participación de los trabajadores y los derechos del pueblo, a la vez que los derechos y deberes de la pequeña y mediana propiedad y empresa, legalizando su propia acción y la ayuda para su desarrollo.
 - F. Compromiso de una profunda transformación de las Fuerzas Armadas y Carabineros que elimine de raíz la posibilidad de su utilización contra el nuevo Estado convirtiéndolas en una organización al servicio del pueblo. Debe hacerse realidad la divisa del Presidente Allende que las Fuerzas Armadas sean "El Pueblo con uniforme". Tal transformación de las fuerzas armadas debe pasar por la eliminación inmediata de sus filas y el castigo de los autores y promotores del golpe y de los responsables de los crímenes y torturas. Debe, a la vez, restituirse a sus cargos a los militares democráticos, constitucionalistas o simplemente profesionales que se negaron a ser verdugos del pueblo. Habrá, también, especial preocupación por los familiares de los militares leales que entregaron su vida defendiendo la justicia y la legitimidad del Gobierno Popular. Más aún, las Fuerzas Armadas de nuevo tipo tendrán participación directa en la gestión y construcción del nuevo Estado. Pueblo y soldados constituirán un solo bloque en la paz, construyendo juntos su destino y actuando en defensa de la soberanía e independencia nacional.
7. La elevación de la lucha de masas constituye hoy por hoy el factor fundamental capaz de alterar la situación actual y el elemento prin-

principal que permitirá generar, en la práctica, la unidad antifascista que impulsamos. La política antinacional y antipopular de la dictadura, su carácter tiránico y represivo, ha colocado a la inmensa mayoría del país en condiciones objetivas de rechazo a su política. La tarea del momento consiste pues, en poner en marcha esa enorme potencialidad de Lucha.

Llamamos al pueblo de Chile y a sus organizaciones representativas a impulsar con renovada fuerza la lucha contra la dictadura y su política y desarrollar en cada frente, plataformas específicas en torno a las siguientes cuestiones:

Primero

REESTABLECIMIENTO DE LOS DERECHOS HUMANOS Y DE LAS LIBERTADES DEMOCRATICAS.

- (a) Término de Los Estados de Emergencia Interior y de Sitio.
- (b) Vigencia de las garantías individuales y sociales. Pleno derecho de funcionamiento de los partidos democráticos y populares.
- (c) Libertad inmediata para todos los presos políticos y para los miembros de las FF.AA. encarcelados por la dictadura.
- (d) Regreso de todos los exiliados.
- (e) Fin de las persecuciones, prisiones, torturas, asesinatos y abusos policiales. Procesamiento inmediato de sus autores.
- (f) Disolución de la DINA y los demás organismos represivos y fin de los sistemas de delación internos en las Fuerzas Armadas.
- (g) Atención por parte del Estado de todos los familiares de las víctimas de la represión.
- (h) Recuperación de los derechos de reunión, opinión, de información, de prensa, de asociación y de huelga.
- (i) Pleno derecho a la existencia y funcionamiento de las organizaciones sindicales. Reestablecimiento de todos sus derechos y rechazo del proyecto de Código del Trabajo.
- (j) Devolución de los patrimonios expropiados por la dictadura a las organizaciones de masas y partidos políticos.
- (k) Restitución de la autonomía universitaria; libertad de enseñanza, expulsión inmediata de todos los agentes de la dictadura de los centros educacionales, garantías a la juventud de libre acceso a la educación sin discriminaciones políticas o económicas; matrícula amplia y gratuita y reincorporación de profesores y alumnos expulsados.

Segundo

DEFENSA DE LOS NIVELES DE VIDA DEL PUEBLO.

- (a) Compensación de la pérdida del valor adquisitivo de las remuneraciones a partir del 11 de septiembre de 1973.
- (b) Aumento de sueldos y salarios en relación al alza real del costo de la vida.
- (c) Término de la cesantía. Reincorporación de los despedidos bajo la dictadura y respeto de su derecho a una vida y trabajo digno.
- (d) Defensa y creación de nuevas fuentes de trabajo.
- (e) Alimentación suficiente y adecuada para todos los chilenos; desayuno y almuerzo a toda la población escolar.

- (f) Incorporación de toda la sociedad a los sistemas de seguridad social y de salud. Restitución de los derechos previsionales. Término al negociado con la salud del pueblo.
- (g) Adecuación de las cuotas CORVI y de los dividendos de las Asociaciones de Ahorro y Préstamo a la renta de cada familia.
- (h) Derecho a la vivienda y término a la arbitrariedad en materia de arriendos.
- (i) Restitución de las tierras entregadas a los campesinos por la Reforma Agraria y que la dictadura ha devuelto a los latifundistas. Apoyo financiero y técnico a los asentamientos y pequeños propietarios; atención preferente a las reivindicaciones y luchas de la población indígena y jornaleros, inquilinos, afuerinos, arrendatarios, colonos y pequeños propietarios.

Tercero

DEFENSA DE LA SOBERANÍA Y ECONOMÍA NACIONALES.

- (a) Fin a la entrega de nuestras riquezas a la voracidad de los monopolios y corporaciones imperialistas.
- (b) Denuncia y lucha por la anulación de los tratados y compromisos firmados por la Junta Militar que ofenden la dignidad nacional, en particular, las indemnizaciones a las compañías del cobre y la I.T.T.
- (c) Recuperación del patrimonio estatal cedido a grupos privados nacionales, extranjeros, en vergonzosos negociados.
- (d) Participación de los trabajadores en la dirección y control de las empresas y servicios públicos.
- (e) Amplia ayuda crediticia para la pequeña y mediana industria y para el comercio minorista; medidas de protección para las industrias orientadas al consumo directo del pueblo.
- (f) Distribución y comercialización de los productos, con fijación de precios y fácil acceso a todos los habitantes.
- (g) Reestablecimiento de las exenciones tributarias que favorecían a los trabajadores independientes y a los pequeños empresarios y derogación de las reformas tributarias regresivas.

Estas son las cuestiones fundamentales por las cuales el pueblo debe luchar organizadamente, en lo inmediato, teniendo, sin embargo en claro que sólo el derrocamiento de la dictadura permitirá abordar en forma real la solución a las aspiraciones y anhelos de nuestro pueblo, y abrir el camino para metas históricas más amplias.

8. Nuestros partidos derrotaron los intentos de aniquilamiento buscados por la dictadura y hoy actúan y se desarrollan día a día en Chile. El movimiento popular necesita, sin embargo, fortalecerse orgánicamente para hacer frente a su gran tarea tanto en el interior como en el exterior.

Esta organicidad exige la coordinación estrecha de nuestros partidos desde la base hasta las direcciones máximas, buscando encontrar una conducción unitaria en cada lugar y frente de lucha, estrechamente vinculados a las organizaciones de masa que el pueblo se da, y en la

